

Mollet: Almansa, Sánchez II, Peiró, Rosés, Camps, Sánchez, Cifonne, Vilaseca, Marín, Núñez y Castells.

Y por la España Industrial: Galcerán, Llavería, Faura, Blanch, Solé, Ferré, Martí, Sales, Aloy, Biosca y Manchón.

Saca el Mollet y empieza el dominio de los chicos que entrena Gual. Los cinco delanteros, bien apoyados por sus medios volantes, se vuelcan sobre la puerta molletense y Almansa se luce en varias paradas. El ala derecha es la más peligrosa y Rosés, que extraña el nuevo puesto al cual se le ha colocado, no puede frenar sus avances. Se tiran varios corners seguidos contra la meta defendida por Almansa. A los 9 minutos y a causa de unas manos involuntarias de Sánchez I dentro del área, el Mollet es castigado con un penalty, que Sales, con un disparo muy colocado, transforma en el primer tanto de la tarde. A los chicos del Mollet esa falta les ha sido una ducha de agua fría, porque, a decir la verdad, el señor Haro se excedió en su rigurosidad.

Sigue el encuentro y sigue la magnífica exhibición de La España Industrial. Los jugadores molletenses, extrañan el terreno de hierba —¡cuántos Primeras Divisiones quisieran un césped tan bien cuidado!—, además, los medios volantes no acaban de encontrar su forma y los delanteros... ¡qué mal estuvo la delantera del Mollet! A los 19 minutos, Martí —el mejor hombre local—, escapa solo con el balón, burla a Rosés y marca el segundo gol de La España.

Hay algunas internadas del Mollet, pero, su falta de ligazón hace que no sean coronadas con éxito, pues, de otra manera, no les hubiese sido difícil marcar, ya que la defensa y meta de La España Industrial, no son precisamente —o no fueron en ese partido—, las partes más seguras del equipo.

A los 32 minutos Biosca, remata fulminantemente una pelota que había dado en el poste y logra el tercer tanto para su equipo, con cuyo resultado finalizó el primer tiempo.

Durante esos cuarenta y cinco minutos sólo vimos una gran actuación de Almansa bajo los postes y Peiró en la defensa que anuló por completo al gran delantero centro Aloy, eso por parte del Mollet. En cuanto a los propietarios del terreno vimos una perfecta exhibición de buen fútbol, excelente toque de balón y preparación física, ya que toda la parte la llevaron a buen tren.

Los quince primeros minutos de la segunda parte, tuvieron bastantes alternativas en el juego. Salió bien el Mollet y ya afianzado Rosés en su puesto y también, en buena forma, los dos medios volantes, lograron dominar a los propietarios del terreno, pero, Mauri —como

siempre—, no supo culminar los buenos servicios de Cifonne —el mejor delantero molletense—, ni Vilaseca tuvo su día para marcar goles de su factura y Núñez... ¿por qué es tan lento y retiene tanto el balón? Y sin acabar de compenetrarse los delanteros transcurrieron esos quince minutos, durante los cuales el Mollet sacó varios corners y que podían, si no dar un tumbó a resultado favorable de La España, por lo menos aminorar la derrota y a los 16 minutos Rosés y Almansa no se entendieron y Aloy, se adelantó a la salida del meta molletense y levantando la pelota la pone fuera de su alcance y marca el cuarto gol para su equipo. ¡Fué una verdadera lástima! A los 23 minutos, presenciemos el mejor gol de la tarde y de muchas tardes. La delantera de La España, desde la consecución de su cuarto gol, vuelve a presionar y ya es, el partido, una nueva exhibición de su magnífico juego y ahora mucho mejor, porque hallan la tenaz resistencia de los medios y defensas contrarios, pero, como hemos apuntado, a los 23 minutos, Martí, burla a varios jugadores y logra un centro magnífico que Aloy, de espaldas a la portería, remata al fondo de la red, sin que Almansa, que no esperaba el remate del centro delantero, haga nada para impedir el gol. Fué una gran jugada, pero, Almansa, quizá, hubiera podido evitar el gol.

A los 32 minutos es castigada La España Industrial con una falta cerca del área y Campos —¡qué bien la tiró!—, por encima la barrera coloca el tiro y el balón fué a la red. Poco duró la euforia molletense, pues a los minutos, en magnífica jugada de Martí, Sales y Aloy, éste último jugador consigue el sexto y último gol para su equipo.

En este momento Almansa —cuya labor ha sido por demás lucidísima— y que ya estaba visiblemente tocado, es retirado del terreno de juego y ocupa su puesto Turégano. Almansa se retiró a los vestuarios en medio de una clamorosa ovación de todos los espectadores que, nosotros, recogemos en éstas líneas y agradecemos su deportividad. Almansa a pesar de los seis goles fué el mejor de todos.

Y ya en el último minuto, Sánchez I, lanza un fuerte disparo a un despeje flojo y logra el segundo gol molletense y de ésta manera aminorar la derrota. Los dos medios volantes han sido los autores de los goles. Eso nos demuestra que ni el meta, ni los defensas de La España, son cosa del otro jueves, porque, Galcerán pocos balones tuvo que bloquear, que también dice a las claras que los delanteros molletenses poca cosa hicieron sobre el verde —demasiado verde para todos los visitantes de ésta categoría—, de La España Industrial.

Y, señores, como nos parece que, poco más o menos, ya hemos señalado las diferentes actuaciones, menos la del señor árbitro, que —sin el humor que tuvo al castigar unas manos involuntarias con penalty—, podemos catalogar de buena, sólo nos resta añadir que el campo de La España Industrial, se llenó completamente y que muchos molletenses sacrificaron el pollo (?) de Fiesta Mayor y la buena sobremesa y, al igual, que éste humilde servidor de ustedes, se trasladaron a Hostafranchs.

¡Ah! Algunos señores, seguramente socios del Barcelona, confundieron al Mollet con el Madrid —los dos empiezan con M—, y “obsequiaron” a los jugadores, a su salida en el terreno de juego, con unos buenos silbidos. ¡Qué el Señor les conserve los pulmones!



MONTMELÓ-MARTORELLAS: Los capitanes con el árbitro Sr. Esteve y liniers

Fot. P. Valls